

## La amistad entre Rubén Darío y Eduardo Talero

Günther Schmigalle<sup>1</sup>

**Resumen.** Se reconstruye la amistad que unió, durante los años 1897-1916, a Rubén Darío con el abogado y poeta colombiano-argentino Eduardo Talero, y se agregan cinco cartas poco conocidas: una dirigida por Talero a Darío; y cuatro dirigidas por Darío a Talero.

**Palabras clave:** Rubén Darío, Eduardo Talero.

[en] The friendship between Rubén Darío and Eduardo Talero

**Abstract.** We reconstruct the friendship between Rubén Darío and the Columbian-Argentine lawyer and poet Eduardo Talero, during the years 1897-1916, and we add five little-known letters, one from Talero to Darío, and four from Darío to Talero.

**Keywords:** Rubén Darío, Eduardo Talero.

**Cómo citar:** Schmigalle, G. (2024) La amistad entre Rubén Darío y Eduardo Talero, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 53, 75-80.

Aunque sus momentos de convivencia fueran cortos, los poetas Rubén Darío y Eduardo Talero se sentían unidos por una amistad profunda e intensa, que mencionan algunos de los mejores biógrafos de Darío (Torres 1980: 343, 800, 867; Matamoro 2002: 218). En las obras de Darío, Talero aparece dos veces. La primera referencia se encuentra en el soneto “Lírica”, producto del encuentro de ambos durante de la Exposición Universal en París en el año 1900. Este poema se publicó originalmente en *El Gladiador* de Buenos Aires el 13 de junio de 1902, y fue retomado muchos años después en *El Canto errante*. Su tema es la supervivencia de la poesía, en su sentido clásico, en el mundo moderno. Citaremos el segundo cuarteto:

Todavía está Apolo triunfante, todavía  
gira bajo su lumbré la rueda del destino  
y viértense del carro en el diurno camino  
las ánforas de fuego, las urnas de armonía.  
(Darío 1952: 851, 1305)

La segunda referencia se ubica en una crónica de Darío, “A pobla...!”, publicada en *La Nación* el 2 de octubre de 1912 (Darío 1993: 393-397), donde el poeta relata su encuentro con un personaje que ha emigrado de España a Argentina, y se siente desubicado y decepcionado ya que no ha logrado encontrar una buena posición en la sociedad de este país. Darío le aconseja no aferrarse demasiado a sus calificaciones intelectuales y mucho menos a sus talentos poéticos, y le pone a Talero como un saludable ejemplo: “¿Ha visto usted los últimos versos de Eduardo Talero? Eduardo Talero es un gentil poeta lleno de cordura. ¿Usted cree que no los hay? Los hay, sí, señor. Talero dejó los bullicios y las agitaciones de esta gran capital, que va para muy más allá que todas las Babilonias, y se dedicó a la sana y tranquila existencia rural.” Le cita ampliamente unos versos de Talero, aparecidos en su libro de poesía *Voz del desierto* (Buenos Aires: Rodríguez Giles, 1907), entre ellos los siguientes:

---

<sup>1</sup>Academia Nicaragüense de las Lenguas.  
Correo: [schmigalle2000@yahoo.de](mailto:schmigalle2000@yahoo.de)

... Al bullicio y las pompas renuncié desde entonces,  
 en busca de esta vida sin fanfarrias ni bronce,  
 que llevo en el desierto, donde ya demagogo  
 no soy, ni por patrañas jurídico abogo.

Mi corazón ¡el pobre! averiado del mundo  
 buscó en este remanso de silencio el profundo  
 ritmo que modelara la escoria de mis ruinas  
 en los arcos triunfales de estas bellas colinas;  
 o, al menos, en la curva de una tumba rural  
 que es, ¿por qué no decirlo? postrer arco triunfal.

Aquí soy de mis perros y caballos bienquisto  
 y aunque huyo de los hombres, me allego a Jesucristo  
 por este humilde trato con sedientas espinas  
 y con la cruz joyante de las noches fueguinas.

Al margen de las obras de Darío, en el magazine *Mundial* (Número 25, mayo de 1913), encontramos otro poema de Talero: “Plegaria al silencio”, dedicado a Joaquín V. González. El poeta se dirige al silencio y lo aborda con las palabras: “Padre nuestro que estás en las serenas / Cumbres de eternidad blanca y dormida”. El poema fue escrito en “La Zagala” en 1913 (Hernández de López 1989: 218).

¿Qué se sabe de la vida de Eduardo Talero, abogado y poeta colombiano-argentino? Todavía no existe una biografía completa y confiable de este personaje. Según un artículo anónimo, publicado en una revista electrónica de la provincia de Neuquén<sup>2</sup>, escrito de manera muy elegante y apoyándose en buenas fuentes, nació en Bogotá en 1869 (o, alternativamente, en 1874). Su padre fue el general Marco Antonio Talero, y su madre fue hermana de Rafael Núñez, presidente de Colombia tres veces entre 1880 y 1893. Eduardo estudio Derecho y concluyó su carrera siendo todavía menor de edad. Sabemos que en 1893, Rafael Núñez, por motivos de salud, renunció a la presidencia, se retiró al campo, y recibió la visita de Rubén Darío, a quien nombró cónsul de Colombia en Argentina; le pagó generosamente el viaje de Panamá a Buenos Aires pasando por Nueva York y París, y de esa manera dio un impulso decisivo a su carrera poética. Un año después, en 1894, el joven Talero, quien combatía el régimen conservador clerical, y quizás estaba involucrado en un movimiento de oposición o de conspiración, fue condenado por el sucesor de Núñez a fusilamiento. Núñez estaba de acuerdo con el juicio, pero ante las solicitudes de su hermana, madre de Eduardo, permutó la pena capital por el destierro dentro de las 24 horas. En Cartagena, Eduardo fue entregado al primero barco que pasó, con la orden de arrojarlo de la embarcación en el primer puerto de destino. Así comenzó una larga peregrinación. Desde el exilio, dice nuestro autor, “fustigó al despótico gobierno de su patria ... con su pluma y su profesión defendió su existencia”<sup>3</sup>, primero en Maracaibo, luego en Caracas, después en Costa Rica. Fue administrador de aduanas en Bluefields (Nicaragua). Vivió en Santiago de Cuba, en Nueva Orleans y en Nueva York. Viajó a Europa, regresó a Sudamérica, a Lima, y en 1897 llegó a Valparaíso en Chile, donde colaboró en los diarios *La Tarde* y *La Ley*, y conoció a su novia y esposa Ruth Reed. En el mismo año 1897, acompañado del escritor chileno Eduardo Poirier, llegó a la Argentina, donde escribió en los diarios *El Sol* y *La Nación* y se integró al círculo del Ateneo. En Buenos Aires coincidió con Rubén Darío, huyendo del mismo tirano gracias a quien éste había sido nombrado cónsul en la metrópolis porteña. En 1900, ambos poetas coincidieron de nuevo en París, adonde habían llegado con el mismo mandato: cubrir la Exposición Universal, Darío para *La Nación* y Talero para *La Prensa* de Buenos Aires.

El autor del artículo citado presenta el resumen siguiente de la vida de Talero en el exilio: “En el destierro convivió con ilustres hombres de la época: José Martí, periodista y abogado, apóstol de la independencia cubana; Rubén Darío, poeta y crítico nicaragüense; Enrique Gómez Carrillo, novelista y periodista guatemalteco; Antonio Plaza, poeta mexicano; Juan de Dios Restrepo, escritor colombiano, autor de *Cuadros y costumbres populares*; Jorge Isaac, el célebre literato colombiano, y otros muchos americanos revolucionarios, consagrados hoy por la historia y literatura de Latinoamérica, cuyos ideales se basaban en

<sup>2</sup> “Eduardo Talero, del destierro a Neuquén”.

<sup>3</sup> *Ibid.*

libertad, humanidad e igualdad. En Argentina, cultivó espontánea relación personal y literaria con escritores y poetas de la época, entre ellos el inolvidable Carlos Guido Spano.”<sup>4</sup> En 1900, un autor chileno concluye un artículo biográfico sobre Talero de la manera siguiente: “Sus hermosas cartas de París fueron reproducidas por la prensa de Chile. Ha dado a luz numerosas poesías líricas, de las que podemos citar las tituladas ‘El Tren’ i ‘La Espada’, i otras tan distinguidas como éstas. Posee una versificación fácil i correcta. Su estilo de periodista, es elegante, vigoroso i lleno de novedad. Su nombre de poeta i de viajero distinguido, es continental en Sud-América” (Figueroa 1900).

En 1903 Talero obtiene la ciudadanía argentina, es designado Secretario de la Gobernación del Neuquén, en el norte de Patagonia, y comienza a dedicar su vida a la gobernación de este Territorio, cumpliendo tareas públicas en colaboración con los gobernadores Carlos Bouquet Roldán y, luego, Eduardo Elordi. Se destaca en el traslado de la capital de la provincia de Neuquén desde la ciudad de Chos Malal a la de Neuquén. En 1907 se desempeña un tiempo como subdirector de la División de Justicia en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de Buenos Aires, pero el desierto le hace falta, y pronto regresa a su estancia en Neuquén, donde comienza a construir una casona que parece fortaleza medieval, con una gran torre, similar a la Thoor Ballylee de W. B. Yeats en Galway. A esta residencia de familia la nombra “Fundo La Zagala”; es hoy un monumento histórico, igual que la torre de Yeats, pero con un terreno mucho más amplio. Su amor al desierto se expresa en una serie de volúmenes de poesía: *Voz del Desierto*, *Ecos de ausencia*, *Cascadas y remansos*, y *Troquel de fuego*. En 1914, el gobernador Elordi lo designa como Jefe de Policía. Su amistad con Darío sigue en forma epistolar. El poeta nicaragüense, ante el peligro de guerra en Europa, desea volver a América, preferiblemente a Argentina, y recibe las invitaciones de Talero con mucha gratitud. Concluida su misión de paz y curado de una doble congestión pulmonar en el Hospital Francés de Nueva York (Darío 1977: 305-309), el 8 de abril de 1915 se embarca nuevamente. Su plan es, después de una corta estancia en Guatemala, seguir hacia la Argentina. “El vapor de la Escudra Blanca de la U. F. C., que ha de conducirme, está ya anclado en su pier de Battery Place. Mis baúles sobre sus tatuajes viejos tienen parches nuevos. Vuelvo a la república Argentina pasando por el trópico”, explica, y pone como título a la crónica que redacta a bordo: “De New York a Buenos Aires por el Pacífico” (tal vez por distracción, escribe “Pacífico” en vez de “trópico”). De Buenos Aires quiere seguir hacia Neuquén, pero “la crónica”, comenta Arellano, “escrita sobre el Atlántico, quedó inconclusa. Darío la trajo consigo a Nicaragua y su viuda Rosario Murillo la envió al diario bonaerense, donde se publicó por primera vez el 28 de abril de 1940” (Darío 1983). “Preparado y pagado el pasaje para Buenos Aires, este no se lleva a cabo” (Oviedo Pérez de Tudela 2021: 474). Bajo la presión de problemas que no tienen solución, Darío busca más bien su tierra natal, donde su vida se apaga el 6 de febrero de 1916.

A Eduardo Talero el amor al desierto no le trajo tampoco la felicidad anhelada; la “sana y tranquila existencia rural” admirada por Darío (Darío 1993: 396) se perturbó pronto; resultó difícil ser poeta y Jefe de Policía. El 23 de mayo de 1916, 86 reos se fugaron e la Unidad 9 de la cárcel de Neuquén. “Por entonces, en la región era característica la mala administración de justicia y el deplorable sistema carcelario. La U9 reventaba en su capacidad: 172 presos hacinados, enfermos y mal alimentados. Solo doce guardias eran los encargados de la seguridad del establecimiento”, explica un historiador de la región<sup>5</sup>. Un grupo de reos evadidos trata de cruzar a Chile, por el camino que hoy traza la ruta 22, y es sitiado por la policía en el rancho de Fix, en la pampa de Lonco Luán, en el paraje del valle Zainuco, a once leguas de la frontera chilena. De los dieciséis fugados que se rinden, entregando sus armas e implorando clemencia, ocho son asesinados alevosamente por la policía, bajo las órdenes del comisario inspector Adalberto Staub. El periodista **Abel Chaneton, director del diario Neuquén, descubre la verdad** y reclama una investigación imparcial sobre los hechos, que es aprobada por el Congreso, apoyada por el diputado radical Francisco Riu, pero que nunca se hace efectiva. “*La Razón*, *La Nación* y *La Prensa* de Buenos Aires o Río Negro, *La Capital* o *La Voz de Chaco* del interior del país, entre tantos otros, fueron los medios que acompañaron al diario *Neuquén* en su campaña, que tuvo consecuencias lamentables. No solo que Eduardo Elordi, por entonces gobernador de este territorio, encubrió la matanza sino que ascendió a Staub a jefe de policía, en reemplazo de Eduardo Talero, quien trataba de colaborar para esclarecer lo sucedido”<sup>6</sup>. Abel Chaneton es asesinado en la vereda del bar La Alegría (ubicado en la esquina de Mitre y Avenida Olascoaga), en Neuquén, el 18 de enero de 1917. Eduardo Talero, muy dolido por el asunto y con su salud deteriorada, abandona Neuquén el mismo año y se traslada a Buenos Aires, donde muere el 22 de septiembre de 1920.

---

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> “El fusilamiento de Zainuco, una historia pendiente”.

<sup>6</sup> *Ibid.*

A continuación reproducimos transcripciones de una carta de Talero y Darío (año 1901), y de cuatro cartas de Darío a Talero (una de 1903, otra de 1913 y dos de 1914). Agradecemos a Martín Katz, bisnieto de Darío, y a Martha Ruth Talero, nieta de Talero, el habernos facilitado copias de estos documentos<sup>7</sup>.

## I

Buenos Aires, 29 Agosto 1901

Sr. Ruben Dario, París.

Muy querido Rubén.

Le explicaré brevemente mi silencio desde que regresé a América:

Durante el viaje principié a sentir serios trastornos en el hígado. En el curso de todo este año no he tenido un instante de salud. Acabo ahora de dejar la cama donde estuve tres meses boxeando con la muerte. Un descomunal absceso en el hígado reventó por sí solo, perforó el pulmón y estuvo saliendo en furiosas hemorragias por la boca durante varios días. Mi vida pasó por todos los peligros que registran todas las patologías. Creo que solo la secreta fuerza impulsión de mi raza me ha salvado.

En cambio de cuatro años de derrumbe lento, ahora se ha iniciado una poderosa reacción hacia la vida, que me tiene reflorido, y, no le exagero mi querido Rubén, y me tiene más, o tan panzón y embarcado como Usted. Parezco un jayán relumbroso de Chinandega.

Así pues, en mi regreso á la vida, una de mis primeras saluciones es esta á Ud: maestro y amigo, por siempre.

Como tal escribame. Mándeme la palabra pura á que me acostumbró nuestra intimidad de Paris. El silencio cerebral de por aquí es espantoso. Plena indigencia.

Trato de ingeniarme mi regreso á Europa con el apoyo de mi amigo Plaza<sup>8</sup>, quien acaba de conseguirse la presidencia del Ecuador.

Mientras tanto, sigo hongueando en la redacción de “La Prensa”, donde quedo á sus órdenes y espero sus cartas.

Su amigo que lo admiro de veras y lo quiero bien.

Eduardo Talero

## II

París, 22 de febrero 1903

Querido amigo,

Le contesto hasta ahora porque quería enviarte algo para ese lujoso y campante *Gladiator*. No crea V. que mi amistad haya aminorado por el silencio. Yo no escribo *mucho* á mis amigos, es cierto; pero mis afectos son sinceros e inalterables. Sin embargo, no se comprende mucho mi falta de cartas; y por eso he perdido más de una amistad y muchísimas simpatías. Mi conciencia me dice que hay en eso injusticia.

Como mi arreglo con *La Nación* no me permite escribir prosa para ningún periódico argentino, enviaré versos al *Gladiator*, por otra parte esto agrade más a mis lectores. Además, hace más de tres años que no hay cosas que no se deben confiar al papel. Cuánto siento que no esté V. aquí! Entre la *Prensa* y el *Gladiator*; porqué no le envían a usted? Con lo mismo que á V. le pagan allí. Mi deseo es egoísta. Me hace falta un *amigo* aquí. No tengo ninguno. Al contrario... La palabra amistad está hoy tan por los suelos.

Mándeme lo que publique. Mándeme una colección de poesías y cuentos, para colocarlos en una de estas casas editoras bandidas, Doucet y Garnier. No dan nada; pero se publica un libro!

Saludale su amigo de siempre,

Rubén

<sup>7</sup> Los originales se encuentran en los archivos siguientes. Carta I: Archivo Rubén Darío, Madrid, N° 763 (catalogada bajo “PALERO, Eduardo -- puede tratarse de Eduardo Valero” [sic]). Carta II: Archivo personal de Martha Talero. Carta III: Sociedad Argentina de Escritores (SADE), Buenos Aires (publicada en Darío 1999: 361). Carta IV: Archivo personal de Martha Talero (publicada en *La Nota*, Revista Semanal, Buenos Aires, Año II, N° 65, 4 de noviembre 1916: 1284; y en Darío 1999: 381). Carta V: Archivo personal de Martha Talero.

<sup>8</sup> Leónidas Plaza Gutiérrez.

## III

[París, junio 1913]

Caro hermano:

Perdón por mi largo silencio. Tristes y habituales enfermedades lo han causado. Y ahora mismo te escribo enfermo.

Te encomendé a un hermano, mi compañero de doce años, por el intermedio de nuestro Reibel. Sé que está ya en tu casa ese buen muchacho que es honrado y laborioso.

Tus versos han aparecido en el último “Mundial”. Son preciosos y señala una nueva manera tuya. Que vengan otros.

No puedo escribirte más, abatido como estoy en cama, y lamentando que no esté conmigo el gran Martín, porque estos médicos franceses no me entienden.

Un abrazo, y el cariño fraterno de tu

Rubén Darío

## IV

[París, septiembre de 1914]

Mi gran Eduardo

Primero, hurra por los nuevos versos enviados y por el Culto del Árbol que aplaudirían Virgilio latino y el yanki Whitman. Segundo, y sorpresa para ti, me tendrás en la Argentina próximamente. Mi salud está mala, más moral que físicamente; pero para ambas cosas los médicos me recomiendan por algún tiempo campo y reposo. Qué mejor campo que el de nuestra América, y para mí, que los tuyos, donde conforme con tus deseos yo iría a estar contigo una buena temporada. Bien, puedes pues, ir preparándome un rincón en “La Zagala”.

A la verdad, fuera de motivos íntimos que me hacen sufrir mucho y que me hacen llevar una vida nerviosa e inquieta, bueno es alejarse de París en mi caso. Quieran los númenes silvicos de esa tierra serme propicios en la salud espiritual y corporal.

Pienso arreglar –ya tú me conoces– en seguida, mi viaje, sin esperar la llegada de Lugones, que me era muy importante. Así ya lo sabes. El cable te avisará si se cumple mi resolución. Tu viejo amigo y hermano,

Rubén

## V

París, 30 de abril de 1914

Mi querido Eduardo:

mi largo silencio oculta una serie de calamidades físicas y morales que únicamente de palabra podría detallarte. Mi vida íntima ha sido desde hace largos años un continuado martirio al cual me han condenado el hábito y la mala suerte, y un fondo de lástima humana que no he podido arrancarme nunca. Y cuando, en un momento de decisión pensé en abandonar todo en esta maldita Europa e ir a buscar un refugio fraternal a tu lado, unos buenos hidalgos amigos me llevaron a una Cartuja antigua transformada en château moderno, como para hacer estación antes de mi partida a América.

Y una vez allí, después de tres meses de permanencia la nostalgia de lo que dejaba, sobre todo mi pequeño hijo, me hizo volver a seguir mi vía crucis. Engañado, robado vilmente por la gente de Mundial, con mucho de queja que tengo para con «La Nación» por el comportamiento que han tenido conmigo a punto de que el 3 de febrero pasado cumplí 25 años de haberme estrenado como corresponsal del diario, y no dijeron siquiera una palabra, porque nadie se dio cuenta o porque les importa un pito, hastiado por esta vida que he llevado por tanto tiempo.

Y cansado de espíritu por una enfermedad inquietante cada mes; en un estado de ánimo que soporto apenas, yo pienso que ya debería haber tomado el vapor para ir hacia ti. Pero mil inconvenientes de toda especie me lo han impedido. Y ahora, entre tanto, porque no pierdo la esperanza, me trasladaré a Barcelona, de donde he de darte noticias mías, posiblemente dentro de poco. Mi traslado es natural con mi carga pues no es factible otra cosa. Dios dirá después.

En Valldemosa comencé una novela, o cosa así, donde expongo, más o menos mi situación y mis conflictos interiores. Ya debes haber leído buena parte. Escíbeme a la sucursal del diario “La Nación” en París, mientras te envío mis señas de España ya muy bien sabes que te quiero con todo corazón y mente, tu viejo amigo, o hermano,

Rubén Darío

## Referencias bibliográficas

Darío, Rubén (1952). *Poesías completas*. Edición, Introducción y Notas de Alfonso Méndez Plancarte. Madrid: Aguilar.

----- (1977). “Apuntaciones de Hospital”, en *Escritos dispersos de Rubén Darío*. Edición, compilación y notas de Pedro Luis Barcia. Tomo II, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

----- (1983). “De New York a Buenos Aires por el Pacífico. Una crónica desconocida de Rubén Darío”. Edición de Jorge Eduardo Arellano. *Nuevo Amanecer Cultural* (Managua), 30 de enero.

- (1993). *Cuentos completos*. Edición y notas de Ernesto Mejía Sánchez. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- (1999). *Cartas desconocidas de Rubén Darío, 1882-1916*. Compilación de José Jirón Terán. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua.
- “Eduardo Talero, del destierro a Neuquén”, *Más Neuquén*, <https://masneuquen.com/eduardo-talero-del-destierro-al-neuquen/>, consultado el 23/01/2024.
- “El fusilamiento de Zainuco, una historia pendiente”, *Más Neuquén*, <https://masneuquen.com/el-fusilamiento-de-zainuco-una-historia-pendiente/>, consultado el 23/01/2024.
- Figuroa, Pedro Pablo (1900). *Diccionario Biográfico de Extranjeros en Chile*. [Santiago de Chile: Imprenta Moderna](#).
- Hernández de López, Ana María (1989). *El Mundial Magazine de Rubén Darío*. Madrid: Ediciones Beramar.
- Matamoro, Blas (2002). *Rubén Darío*. Madrid: Espasa Calpe.
- Oviedo Pérez de Tudela, Rocío, y Julio Vélez Sainz (2021). *Rubén Darío. La vida errante*. Madrid: Cátedra.
- Torres, Edelberto (1980). *La dramática vida de Rubén Darío*. Edición definitiva, corregida y ampliada. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana (Colección Rueda del Tiempo).
- Villacastín, Rosario M. (1987). *Catálogo-Archivo Rubén Darío*. Madrid: Universidad Complutense.